

# Las Obras de Misericordia

## Origen en las Sagradas Escrituras y desarrollo en la historia de la Iglesia

*Sebastián Rodríguez, L.C.*

*Asistente del vicerrector administrativo del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma.*

### Introducción

**L**a frase del Evangelio «curen enfermos, resuciten muertos, purifiquen leprosos, expulsen demonios. Gratis lo recibieron; denlo gratis» (Mt 10,8), enseña que el amor se concreta en obras.

Al convocar el Jubileo extraordinario de la Misericordia, el Papa Francisco dijo: «Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales»<sup>1</sup>.

Esas palabras del Santo Padre me ha llevado a profundizar sobre este tema, ya que me he dado cuenta a lo largo de la investigación, que no son muchos quienes han dedicado sus pesquisas al origen de las obras de misericordia, más bien se ha optado por una explicación pastoral de cada una de ellas. He visto que la tradición de la Iglesia ha ofrecido diversos listados de obras de misericordia. Luego fueron divididas en las así llamadas “corporales” y “espirituales”. Pero, ¿de dónde provienen estas listas?, ¿cómo se llegó a la conclusión de nombrar siete obras corporales y siete espirituales?

En este trabajo buscaremos dar respuesta a esas preguntas, profundizando en la riqueza que nos presenta la Iglesia con esta doctrina, especialmente enfocándonos en la definición de estas obras, su origen bíblico y presentando un breve recorrido histórico sobre el desarrollo que han tenido las obras de misericordia desde las Sagradas Escrituras hasta llegar al listado tradicional que conocemos en estos días. Así, el foco de la investigación busca posarse no tanto en cada obra particular, sino en la lista y su origen.

---

<sup>1</sup> FRANCISCO, *Bula Misericordiae Vultus*, in AAS 107 (2015), n. 15.

## 1. Definición de las obras de misericordia

El Catecismo de la Iglesia Católica define las obras de misericordia como «acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. *Is* 58, 6-7; *Hb* 13, 3)»<sup>2</sup>. La tradición de la Iglesia las ha resumido en catorce y estas las podemos encontrar en el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, dividiéndolas en corporales y espirituales. Las siete obras corporales son: visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, redimir al cautivo y enterrar a los muertos. Las siete obras de misericordia espirituales son: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos de los demás y rogar a Dios por vivos y difuntos<sup>3</sup>.

Aunque la palabra “misericordia” proviene directamente del latín, para entender mejor el significado de dicha palabra en la tradición de la Iglesia, es imprescindible echar una mirada al concepto bíblico.

En la Biblia hebrea, la “misericordia” se ve fundamentalmente en dos términos: *rahámim* y *hesed*. A veces estas palabras son fuertemente asociadas, por ejemplo, «yo te desposaré conmigo para siempre... en *hesed* y *rahámim*» (*Os* 2,21), soliendo traducir *hesed* como amor, fidelidad, lealtad; y *rahámim* como compasión, piedad y misericordia. Otros ejemplos de asociación lo encontramos en los Salmos 25,6; 40,12 y 103,4. Otras veces se consideran semejantes a través de paralelismos sinonímicos como «tenme piedad, oh Dios, según tu amor [*hesed*], por tu inmensa compasión [*rahámim*], borra mi delito» (*Sal* 51,3).

*Rahámim* significa literalmente “entrañas”. Las entrañas es la imagen que los semitas usaban cuando se les presentaba una preocupación o tensión y sentían repercusión en la zona estomacal, de manera que utilizaban esta palabra para describir imaginativamente el sentimiento de la compasión. Un ejemplo lo encontramos en *Os* 6,8: «se estremecen mis entrañas», para describir el sentimiento que detenía a Dios para castigar a su pueblo infiel.

---

<sup>2</sup> J.M. ESTEPA LLAURENS (ed.), *Catecismo de la Iglesia Católica*, Image Doubleday, Nueva York 1995, n. 2447.

<sup>3</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2005, 205.

*Hesed*, en comparación a *rahmim*, no se queda en un sentimiento espontáneo y casi físico, sino que nace de una decisión consciente<sup>4</sup>, como una promesa hecha con anterioridad, un contrato, un voto, etc. Así pues, tiene que ver con la fidelidad, la lealtad, y, por ende, es más racional. Según el estudio de H. J. Stoebe, la raíz *hsd* aparece sólo en hebreo y arameo<sup>5</sup>. Prévost nos dice que es una palabra muy poco usada (salvo en la Biblia)<sup>6</sup>, y en consecuencia, para entenderla, se estudia de la Sagrada Escritura donde aparece cerca de 246 veces en el Antiguo Testamento. *Hesed* se predica casi siempre de Dios, traduciéndolo también por “amor”; pero cuando se habla del hombre, se presenta bajo relaciones interpersonales, es decir, se muestra a alguien o se espera de alguien.

En la Biblia griega (Septuaginta), el término más usado para expresar el concepto de misericordia es *eleos*, que suele traducir el hebreo *hesed*. Otra palabra griega usada en el mismo campo semántico pero con significado un poco diferente, es *oiktirmos*, que subraya el aspecto externo del sentimiento, el estar junto a alguien necesitado (misericordia)<sup>7</sup>, el cual muchas veces es traducido desde *rahmim* (cf. *Is* 63,7; 16,5, *Os* 2,21; *Zac* 7,9; *Sal* 25,6). Además se usa la palabra *splagchnizomai*, la cual aparece sólo en el Nuevo Testamento y en algunos pocos textos de la LXX que no están en hebreo. El origen de esta palabra es *splagchnon* (literalmente: “vísceras”) y, generalmente, es traducida como víscera, conmoción, misericordia, amor, afecto (cf. *Prov* 17,5; *Ex* 2,6; *Sab* 10,5; *Ez* 24,21; *2 Mac* 6,8; *Mt* 18,27; *Mc* 6,34; *Lc* 7,13; 1,78; *Col* 3,12; *Fil* 2,1).

En la Vulgata, para todos los términos vistos anteriormente, encontramos que el término *misericordia* es el que más se utiliza para la traducción latina, aunque no sólo. *Misericordia* es un sustantivo femenino singular que expresa la cualidad que posee el hombre *misericors* (misericordioso). Viene de dos palabras: *misereor* (tener piedad, compasión) y *cor*, *cordis* (corazón). Es el sentimiento por el cual la miseria del otro toca el corazón y le invita a la acción para responder a esa necesidad, lo que se llamará luego “obra de misericordia”. Lo que las entrañas (sede del sentimiento) es

<sup>4</sup> Cf. A. SISTI, «Misericordia», in P. ROSSANO — G. RAVASI — A. GHIRLANDA (edd.), *Nuovo dizionario di teologia biblica*, Paoline, Frascati 1988, 978; traducción propia (como las demás citas de este libro).

<sup>5</sup> Cf. E. JENNI — C. WESTERMANN, *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*, I, Cristiandad, Madrid 1988<sup>2</sup>, col. 832.

<sup>6</sup> Cf. J.P. PRÉVOST, *Diccionario de los Salmos*, Verbo Divino, Estella 1991, 11.

<sup>7</sup> Cf. A. SISTI, «Misericordia», in P. ROSSANO — G. RAVASI — A. GHIRLANDA (edd.), *Nuovo dizionario di...*, 978.

para el semita, para el latino es el corazón. En la tradición judeocristiana, al acto práctico de ser misericordioso se le denominó: *eleemosyna* (que por cierto, proviene de *eleos*), y significa: ayuda a pobres y necesitados (cf. *Tb* 4,7; *Sir* 29,8; *Mt* 6,2-4; *Lc* 11,41; 12,33; *Hcb* 3,2-3.10; 9,36; 10, 2.4.31; 24,17)<sup>8</sup>.

En la tradición de la Iglesia se habla indistintamente de limosna y de obras de misericordia. Por ejemplo<sup>9</sup>, san Agustín dice: «Pues no sólo da limosna el que da comida al hambriento, bebida al sediento, vestido al desnudo»<sup>10</sup>. En el elenco de Sto. Tomás, leemos: «En la limosna se distinguen siete tipos de limosna corporal»<sup>11</sup>. San Isidoro de Sevilla, en el libro tercero de sus Sentencias, dice: «Hay dos clases de limosnas: una corporal [...]»<sup>12</sup>.

La frase revelada por Dios: «misericordia quiero, no sacrificios» (*Os* 6,6; *Mt* 9,13; 12,7), viene relacionada con nuestro tema, pues como dijo el apóstol Santiago, «¿de qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: “tengo fe”, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?» (*St* 2,14); en otras palabras, para el cristiano es elemental la caridad traducida en obras y una de las formas para que esto se haga vida son las catorce obras de misericordia.

## 2. Las obras de misericordia en la biblia

Las obras de misericordia tienen su principal origen en la Sagrada Escritura, pues en ella, están todas anunciadas. En esta sección, presentaremos dónde se encuentra cada obra (algunas se ven singularmente y otras pareciera que forman parte de una lista), utilizando pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento.

<sup>8</sup> Cf. A. SISTI, «Misericordia», in P. ROSSANO – G. RAVASI – A. GHIRLANDA (edd.), *Nuovo dizionario di...*, 978.

<sup>9</sup> Aquí sólo busco probar el argumento usando citas que usaremos detalladamente en la 3ª sección.

<sup>10</sup> AGUSTIN DE HIPONA, *Enchiridion de fide, spe et charitate liber unus*, 19, 72. «*Non solum ergo qui dat esurienti cibum, sitiienti potum, nudo vestimentum, eleemosynam dat.*».

<sup>11</sup> TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, q. 32, a. 2, ad. 1. «*Ponuntum enim septem eleemosynae corporales.*».

<sup>12</sup> ISIDORO DE SEVILLA, *Libros de las Sentencias III*, 60, 15. «*Duae sunt eleemosynae: una corporalis.*».

## 2.1. Obras de misericordia corporales

### 2.1.1. Antiguo Testamento (obras singulares)

En el Antiguo Testamento encontramos las siete obras de misericordia corporales citadas en diferentes pasajes. Visitar y cuidar a los enfermos, la encontramos en Eclesiástico: «no descuides visitar al enfermo, que por obras de éstas, ganarás amor» (7,35).

Para la obra de misericordia que enseña vestir al desnudo, vemos cuando los hijos de Noé visten a su padre: «Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre sin verla» (*Gn* 9,23).

Vestir al desnudo también lo vemos en diversos pasajes junto a la obra que enseña dar de comer al hambriento. Por ejemplo, cuando Tobías dice «da de tu pan al hambriento y de tus vestidos al desnudo» (4,16). Juan el Bautista, que al ser el último de los profetas lo podemos considerar dentro del Antiguo Testamento, aconseja: «el que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo» (*Lc* 3,11). Ambos consejos también los encontramos en *Ez* 18,17.

En el libro del Levítico se ve la obra de dar posada al peregrino, no tan explícita como lo veremos más adelante en Job, pero aconseja que «al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo» (*Lv* 19,34). Como acción buena por parte de Dios hacia los forastero, leemos que Dios «ama al forastero y les da pan y vestido» (*Dt* 10,18).

Redimir al cautivo lo encontramos en Isaías cuando dice que el espíritu del Señor está sobre él y que ha sido enviado «a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad» (61,1). Por último, la obra de enterrar a los muertos, la encontramos como una piadosa práctica judía. En *Eclo* 38,16-17, por ejemplo, vemos cómo solían enterrar a los muertos.

Hijo, por un muerto lágrimas derrama, como quien sufre cruelmente, entona la lamentación; según el ceremonial entierra su cadáver y no seas negligente con su sepultura. Lloro amargamente, date fuertes golpes de pecho, haz el duelo según su dignidad, un día o dos, para evitar murmullos; después, consuélate de la tristeza.

### 2.1.2 *Antiguo Testamento (textos principales)*<sup>13</sup>

El libro de Job es muy importante para nuestro tema. La obra de dar posada al peregrino la presentamos anteriormente explicando cómo debemos acogerlos, pero en este libro se presenta de forma más clara. También da a conocer la obra de dar de beber al sediento (que no vimos antes), junto con vestir al desnudo. La lista se presenta en forma negativa por uno de los amigos de Job, Elifaz de Temán, que le increpa de cosas que no debería haber hecho: «¿No será más bien por tu mucha maldad, por tus culpas sin límite? Porque exigías sin razón prendas a tus hermanos, arrancabas a los desnudos sus vestidos, no dabas agua al sediento, al hambriento le negabas el pan» (22,5-7). Luego, Job se defiende de esas acusaciones (cf. 31,17.19), y además añade una obra más: «el forastero no pernoctaba a la intemperie, tenía abierta mi puerta al caminante» (31,32).

En Tobías encontramos un listado donde se presenta al mismo tiempo: dar de comer al hambriento, vestir al desnudo y enterrar a los muertos; «di mi pan a los hambrientos y vestido a los desnudos; y si veía el cadáver de alguno de los de mi raza arrojado extramuros de Nínive, le daba sepultura» (1,17).

Por último, en *Is* 58,6-7 encontramos una importante lista donde incluye cinco de las siete obras de misericordia corporales:

¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo? ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Qué cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes?

### 2.1.3 *Evangelios (texto principal)*

A pesar de que a lo largo del Nuevo Testamento se presentan algunas obras de misericordia corporales de modo singular (como en *Mc* 9,41 y *Lc* 10,33-35), iremos directamente al Evangelio de Mateo donde Jesús, en su discurso del Juicio Final, lista seis de las obras de misericordia corporales, texto del cual se ha servido la tradición de la Iglesia para enumerarlas. Este texto dice: «Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestis-

---

<sup>13</sup> En este trabajo, con la denominación “textos principales” nos referiremos a aquellos pasajes donde se listan más de tres obras de misericordia; cosa que podría ser el principio de un posible listado.

teis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme» (25,35-36). Solo faltaría entonces la obra de enterrar a los muertos, la cual fue añadida en el siglo III desde el libro de *Tb* 1,17, como lo veremos en la tercera sección del trabajo.

Otros textos del Nuevo Testamento

En las cartas de san Pablo encontramos también varias de las obras de misericordia: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber» (*Rm* 12,20); «No os olvidéis de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles» (*Heb* 13,2; cf. *Rom* 12,13); «Acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos encarcelados» (*Hb* 13,3).

### 3. Obras de misericordia espirituales

#### 3.1 Antiguo Testamento (obras singulares)

Para las obras de misericordia espirituales no existen listas como las encontramos para las obras corporales. Sin embargo, encontramos varios pasajes que presentan obras individuales, que es desde donde la Tradición de la Iglesia las ha tomado para completar el septenario de obras espirituales.

En el Antiguo Testamento, el Eclesiástico nos muestra la primera obra espiritual, enseñar al que no sabe: «No te avergüences de enseñar al tonto y al necio, y al viejo acabado juzgado como joven» (42,8). Corregir al que yerra lo encontramos en el libro del Levítico: «No odies en tu corazón a tu hermano, pero corrige a tu prójimo, para que no te cargues con pecado por su causa» (19,17).

El Eclesiástico nos dice: «perdona a tu prójimo el agravio» (28,2). Consolar al triste, lo encontramos en el mismo libro, cuando dice «no te rezaques ante los que lloran, y con los afligidos muéstrate afligido» (7,34); y en Isaías cuando dice que el Señor viene «para consolar a todos los que lloran» (61,2).

Finalmente, en Macabeos encontramos la necesidad de rezar por vivos y muertos, diciéndonos que nuestras plegarias no son inútiles al rezar por los que nos han dejado. Esto lo dice cuando Judas reúne al ejército, junta 2000 dracmas, las manda a Jerusalén para ofrecer sacrificios y dice: «pues de no esperar que los soldados caídos resucitarían, habría sido superfluo y necio rogar por los muertos; más si consideraba que una magnífica recompensa está reservada a los que duermen piadosamente, era un pensamiento santo y piadoso» (12,44-45).

### 3.2. *Evangelios (obras singulares)*

En el Nuevo Testamento encontramos al menos tres obras de misericordia espirituales. Una es cuando Jesús cruzó el lago para descansar con sus discípulos, «y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor» (Mt 9,36) y se puso a enseñarles. También Jesús exhortó a corregir al que yerra: «Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él» (Mt 18,25), y, además, nos enseña a perdonar las injurias cuando enseña diciendo «que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial» (Mt 6,14), instruyéndonos que debemos perdonar «hasta setenta veces siete» (Mt 18,22).

### 3.3. *Otros textos del Nuevo Testamento*

En la carta del apóstol Santiago encontramos la obra de misericordia de corregir al que yerra: «Si alguno de vosotros, hermanos míos, se desvía de la verdad y otro le convierte, sepa que el que convierte a un pecador de su camino desviado, salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados» (5,19-20). Además, se lee en otro libro: «Os exhortamos, asimismo, hermanos, a que amonestéis a los que viven desconcertados» (1 Tes 5, 14). Esta misma obra la vemos en la carta a Tito, junto con la de enseñar al que no sabe: «Así has de enseñar, exhortar y reprender con toda autoridad» (2,15).

La obra de perdonar las injurias la encontramos cuando Pablo dice que hacen bien «perdonándose mutuamente como os perdonó Dios en Cristo» (cf. Ef 4,32; Col 3,13).

La obra que enseña sufrir con paciencia los defectos de los demás, la vemos en las cartas de san Pablo: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo» (Gal 6,2), «soportándoos unos a otros» (Col 3,13) y siendo «pacientes con todos» (1 Tes 5,14). Por último tenemos al apóstol Santiago que nos invita a rogar por vivos y muertos: «Orad los unos por los otros» (5,16).

## 4. **Desarrollo de las obras de misericordia en la historia y su división**

Como vimos en la sección anterior, todas las obras de misericordia las encontramos en la Sagrada Escritura, pero nunca se presentan las catorce en una sola lista. Tampoco se muestran en conjunto las siete obras corpo-

rales por un lado ni las siete espirituales por otro. En esta sección veremos cómo se fue creando el septenario de cada tipo de obras de misericordia a lo largo de la historia, para llegar al listado tradicional que conocemos hoy.

En el siglo II hallamos un listado de veinte “obras buenas” que los cristianos están llamados a practicar. Son presentadas por el Pastor de Hermas y algunas de ellas coinciden con las que conocemos hoy:

Asistir a las viudas, socorrer a los huérfanos y a los indigentes, rescatar de la esclavitud a los siervos de Dios, ser hospitalario, no oponerse a nadie, vivir en paz, practicar la justicia, proteger la fraternidad, soportar la violencia, ser paciente, no ser rencoroso, consolar a los afligidos, no alejarse de los que han abandonado la fe, en cambio, convertirlo y animarlo, corregir al pecador, no oprimir a los deudores y a los indigentes<sup>14</sup>.

En el siglo III encontramos a Orígenes (185-254), de quien se dice que fue el primero en dar un sentido espiritual a las obras que parecían ser sólo corporales; listando, además, algunas obras espirituales: «Además de pan y vestido que sirven al cuerpo, se debe alimentar el alma con alimentos espirituales [...], y en fin, dedicarse al débil para confortarlo, instruirlo, consolarlo y corregirle, y cada una de estas acciones pertenece a Cristo»<sup>15</sup>. Así, desde Orígenes, se comienza a ver un indicio de separación entre los dos tipos de obras conocidas hoy.

En los siglos IV y V, encontramos la primera lista, fuera de la ya presentada en la Biblia, en que aparece la séptima obra de misericordia corporal, la de enterrar a los muertos. Esta obra la encontramos en un elenco presentado por Lactancio (250-325), donde presenta la mayoría de obras corporales (aunque no las llama así), con excepción de dar de beber al sediento. Añade, más bien, el defender los intereses de los huérfanos y proteger a las viudas (obras que no están en el listado tradicional). La diferencia con la lista de Orígenes es que Lactancio habla exclusivamente de las obras que hoy conocemos como corporales:

Si alguno no tiene comida, compartamos con él; si alguno viene a nosotros sin vestido, vistámoslo; si alguno es víctima de una injusticia de parte de un poderosos, liberémoslo. Que nuestra casa esté abierta a los caminantes, a los que no tienen techo. No nos cansemos nunca de defender los intereses de los huérfanos y de asegurar protección a las viudas. Son obras grandes de misericordia el rescatar a los prisioneros de los enemigos, visitar y consolar a los enfermos y a los pobres. Si hay pobres y extranjeros que

<sup>14</sup> PASTOR DE HERMAS, *Octavo mandato*, 38, 20.

<sup>15</sup> ORÍGENES, *In Matthaeum*, 72.

mueren, no podemos dejarlos sin sepulcro. Estas son las obras y los deberes de la misericordia: si una persona las cumple, ofrece a Dios un sacrificio auténtico<sup>16</sup>.

Más adelante, san Agustín (354-430) presenta un listado de las obras e incluso las presenta bajo una separación entre dos tipos, pero aún no pone nombre a esta división (no dice que unas se llaman corporales y las otras espirituales):

Pues no sólo da limosna el que da comida al hambriento, bebida al sediento, vestido al desnudo, posada al peregrino, refugio al que huye; el que visita al enfermo o al encarcelado, el que redime al cautivo, el que ayuda al lisiado. el que guía al ciego, el que consuela al triste, el que cura al enfermo, el que encamina al extraviado, el que da consejo al que pregunta y todo aquello que necesita el indigente, sino también quien perdona al que peca, el que corrige con el azote a aquel sobre quien le ha sido concedido poder, o refrena por medio de una severa educación, pero, sin embargo, perdona de corazón el pecado con el cual fue lastimado y ofendido; o pide que se le perdone, no sólo en aquello que él perdona y pide, sino también en aquello que reprende y castiga con alguna pena medicinal, da limosna, porque concede misericordia<sup>17</sup>.

Dándose cuenta de esta división presentada por Agustín, algunos autores lo presentan como el primero en diferenciar las obras de misericordia en dos tipos. Ya dijimos que pudo haber sido Orígenes el que haya presentado primeramente esa división, aunque ciertamente, Agustín, es más explícito al respecto.

Como se puede ver, aún no se tiene la lista completa como la conocemos hoy. San Agustín, por ejemplo, no pone la de enterrar a los muertos como lo hizo Lactancio, pero sí incluye la obra que invita a dar de beber al sediento. Con esto, podemos decir que se asemeja a la de Orígenes.

Entre los siglos VI y VII san Isidoro de Sevilla (556-636), nombra las obras de misericordia con su división como “corporales” y “espirituales” en sus Sentencias (dijimos que Orígenes y Agustín sólo las diferenciaron):

Hay dos clases de limosnas: una corporal, dar al necesitado todo lo que puedas; otra espiritual, perdonar a quien te hubiera agraviado. La primera

---

<sup>16</sup> LACTANCIO, *Epítome*, 60, 6s.

<sup>17</sup> AGUSTÍN DE HIPONA, *Enchiridion de fide...*, 19, 72. Recordando lo que dijimos en la primera sección: que en la tradición de la Iglesia se ha usado indistintamente la palabra limosna y obras de misericordia.

se debe practicar con los indigentes; la segunda, con los malos. Por tanto, siempre podrás comunicar algo, si no dinero, al menos perdón<sup>18</sup>.

Avanzando en el tiempo, a Pedro Coméstor († 1179) se le ha atribuido el haber añadido la obra de enterrar a los muertos dentro de las obras de misericordia corporales. Seguramente se trata de un error (dijimos anteriormente que fue Lactancio), pero gracias al Coméstor, al menos sabemos que esta obra es tomada de *Tb* 1,17s.<sup>19</sup>.

Finalmente, gracias a santo Tomás de Aquino (1225-1274) encontramos el elenco de las catorce obras de misericordia como las conocemos hoy en día:

En la limosna se distinguen siete tipos de limosna corporal: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar posada al peregrino, visitar a los enfermos, redimir al cautivo y enterrar a los muertos, recogidas en el verso: *visito, doy de beber, doy de comer, redimo, cubro, recojo, entierro*. Igualmente se distinguen otras siete espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo ha menester, consolar al triste, corregir al que yerra, perdonar las injurias, sufrir las flaquezas del prójimo y rogar por todos, recogidas asimismo en este verso: *aconseja, enseña, corrige, consuela, perdona, sufre, ora, comprendiendo bajo el mismo término el consejo y la doctrina*<sup>20</sup>.

El Doctor Angélico «explica estas 14 obras como virtudes del amor»<sup>21</sup>. Para él, la división de las obras de misericordia se funda en las deficiencias que hay en el prójimo. Algunas obras se refieren al alma, que es de donde salen las obras espirituales; y las otras corresponden al cuerpo, que son las corporales<sup>22</sup>.

Que el santo haya listado siete obras es coherente con el contexto propio de ese momento histórico en relación al “septenario”, como expresión de plenitud (por ejemplo, los siete sacramentos o los siete vicios capitales). De esta manera, el septenario de las obras de misericordia se difundió mucho, facilitando su memorización mediante el uso de los siete verbos: *visito, porto, cibo, redimo, tego, colligo* y *condo*, para indicar las obras corporales; y por otro lado, en forma imperativa, *consule, carpe, solare, remitte, fer* y

<sup>18</sup> SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Libros de la...*, 60, 15.

<sup>19</sup> Cf. PEDRO COMÉSTOR, *In Evangelia*, 145.

<sup>20</sup> TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, q. 32, a. 2, ad. 1.

<sup>21</sup> A. GRÜN, *Las obras de misericordia. Caminos para transformar el mundo*, Sal Terrae, Basauri 2015<sup>2</sup>, 17.

<sup>22</sup> Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, II-II, q. 32, a. 2.

*ora*, para las obras de misericordia espirituales<sup>23</sup>. Podemos concluir, entonces, que gracias a Sto. Tomás, tenemos la lista completa de obras de misericordia.

## **Conclusión**

Hemos recorrido el camino hacia el origen del listado tradicional de las obras de misericordia. Lo hemos hecho por medio de una investigación bíblica y estudiando la evolución de los primeros elencos a lo largo de la historia. Todas las obras las encontramos individualmente en las Escrituras y algunas de ellas incluso aparecen en conjunto. Luego, los Padres de la Iglesia y algunos teólogos, fueron formando el elenco, concluyendo el doble septenario con santo Tomás.

Las obras de misericordia, al ser acciones caritativas con las cuales ayudamos al prójimo, no se limitan a las catorce. Si la Iglesia ha asumido el catálogo presentado por la tradición, es porque en ellas se encuentran las demás. Antonio Royo Marín (1913-2005) dice:

Sin embargo, no se vaya a creer que las obras de misericordia no son ni más ni menos que las catorce indicadas. Son, indudablemente, muchas más – todo cuanto se haga por el prójimo a impulsos de la caridad y de la compasión, señalándose esas catorce únicamente por vida de ejemplo<sup>24</sup>.

Termino esta investigación con una oración de Madre Teresa de Calcuta, que nos invita a hacer vida las obras de misericordia:

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida; cuando tenga sed, dame alguien que precise agua; cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor. Cuando sufra, dame alguien que necesita consuelo; cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro; cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado. Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos; cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien; Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos. Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión; cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender; cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona. Haz-

---

<sup>23</sup> Cf. PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA PROMOZIONE DELLA NUOVA EVANGELIZZAZIONE, *Le Opere di Misericordia Corporale e Spirituale*, San Paolo, Milano 2015, 51-52.

<sup>24</sup> A. ROYO MARÍN, *Teología Moral para seglares I. Moral Fundamental y especial*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996<sup>7</sup>, 474.

nos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos; dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> H. BONILLA, *Parábolas para la Vida*, San Pablo, Bogotá 2007, 164.